



AÑO II - No. 2 / ABRIL - JUNIO 2009

¿CÓMO MOTIVAR A NUESTROS ESTUDIANTES?

Por Yamileth Pérez Mora

yamileth.perez@ucr.ac.cr

Durante la última semana de febrero, los profesores de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica tuvimos la oportunidad histórica de aprender y compartir con el músico¹, filósofa y socióloga Dra. Hildegard Froehlich en el taller dirigido por ella, titulado “De “musicar”, a enseñar música, a educar a los jóvenes: nuevos retos para el conservatorio”. Este taller, resultó ser un buen acierto por parte de los organizadores, Msc. Ma. Clara Vargas Cullell y M.M. Guillermo Rosabal Coto, pues puso a muchos a mirar de manera diferente nuestro mundo intersubjetivo (relaciones con otros) e intrasubjetivo (relación con nuestro proceso pensante).

Pese a que, por razones familiares no pude permanecer en todas las sesiones del taller, tuve la oportunidad de escuchar preguntas externadas por algunos compañeros. En particular, me resultó muy resonante la pregunta: ¿Qué podemos hacer para motivar a nuestros alumnos para que estudien? Aunque la pregunta la formuló un compañero, pude percibir que su eco alcanzó a muchos de los presentes, a juzgar por los gestos expresados de forma instantánea. Ese eco también me alcanzó y continúa resonando; he aquí el resultado parcial de ello.

¹ La autora reconoce los derechos de equidad de géneros, sin embargo, decide expresarse en este trabajo en género masculino, para brindar mayor fluidez en la expresión lingüística.

En definitiva, esa es una gran pregunta que las personas que hemos estado involucrados en los procesos de enseñanza y aprendizaje, hemos formulado en reiteradas ocasiones. Cada vez que me enfrento ante una situación concreta de falta de interés por parte de algún estudiante, procuro pensar de forma reflexiva y crítica acerca de la manera en que he estado viviendo la música, la ejecución musical y la enseñanza instrumental. Eso me ayuda a ubicarme dentro de cada situación en particular y corregir mis actitudes ante lo que hago. Desde luego que existen casos en que las causas no están relacionadas con el profesor; he ahí lo importante de comenzar por la auto-reflexión, para descartar o reafirmar posibles causas. Algunas de las interrogantes que me han acompañado en esas situaciones han sido: ¿Por qué soy músico? ¿Por qué soy instrumentista? ¿Cómo me convertí en docente? ¿Por qué lo sigo siendo? ¿Puedo hacer música, arte, sin involucrarme afectivamente con lo que interpreto? Cuando toco y enseño música, ¿me invade la alegría de vivir, de hacer música y enseñarla, o en su lugar, la angustia, la desesperación y frustración que provoca el hecho de no obtener los resultados eficientes y competitivos que nuestro entorno nos demanda?



Dra. Hildegard Froehlich

Tener alguna participación en esos procesos de construcción del conocimiento resulta una labor ardua y compleja, porque no solo abarca aspectos de aptitud como el talento y capacidad intelectual, sino también los relacionados con las actitudes aprendidas a lo largo de la vida de cada persona involucrada en el proceso, así como las expectativas que cada uno posee ante el proceso. Con vehemencia creo que, el interés y la motivación están relacionados con las actitudes no sólo del estudiante sino principalmente de los profesores. De manera que, las actitudes son 90 % práctica y 10% teoría. Las explicaciones acerca de la importancia de sentir la música son de menor importancia al lado del ejemplo que el profesor brinda mediante su práctica

instrumental. En otras palabras, si el profesor no está motivado, no se entusiasma tocando, haciendo música y enseñándola, difícilmente el estudiante podrá aprender a motivarse y sentir e interesarse por estudiar la música.

Pep Alsina, educadora musical de origen español expresa: “Por su carácter etéreo, la música despierta fácilmente una emoción concreta: todas las personas recordamos y conservamos, como si fuera una íntima y exclusiva posesión, esa pieza que nos evoca un momento alegre (un baile, un beso, una persona amada) o triste (la pérdida de un ser querido, una guerra)². Eso es sobre todo válido si estamos ante procesos de aprendizaje.

Los docentes musicales necesitamos ante todo desarrollar la capacidad de comprender nuestras interacciones subjetivas y sociales así como la de los otros, desde una perspectiva integral que incluya las dimensiones sensoriales y afectivas, porque no es posible hacer música, vivir la vida sino no nos permitimos sentirla, vivirla. Si asumimos nuestro quehacer con amargura, angustia o frustración, enseñaremos amargura, angustia y frustración, si por el contrario tocamos y enseñamos son entusiasmo y amor, comunicaremos entusiasmo y amor por lo que hacemos a nuestros estudiantes.

YAMILETH PÉREZ es Catedrática de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica, institución de la que es Profesora de Clarinete.

Como citar este artículo:

Pérez, Yamileth. “¿Cómo motivar a nuestros estudiantes?” En LA RETRETA, AÑO II No. 2, Abril-Junio, San José de Costa Rica, 2009, ISSN: 1659-3510.

Accesible:<<http://www.laretreta.net/0202/motivar.pdf>>

² Alsina, Pep. (1999). *El área de educación musical: Propuestas para aplicar en el aula*. Editorial Graó. Barcelona, p. 110.